

Masculino/femenino en el cuento venezolano del siglo XX

Male/Female in the Twentieth Century Venezuelan Short Story

Luis Barrera Linares¹

Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela / Academia Venezolana de la Lengua
barrerallinares@gmail.com

RESUMEN

A partir de los 29 autores y dos autoras incluidos en el libro *Propuesta para un canon del cuento venezolano del siglo XX* (Pacheco, Barrera y Sandoval, 2014), me propongo analizar los contenidos de 40 antologías del cuento venezolano, publicadas entre 1923 y 2013. El propósito es indagar acerca de los motivos que han conducido a que el cuento venezolano sea un género literario hegemónicamente masculino. Mi análisis ha tomado en consideración tanto antologías clásicas como otras más recientes. Se concluye que, si bien hay algunos desequilibrios inexplicables, los escasos porcentajes de damas cuentistas presentes en las antologías se corresponden con los resultados ofrecidos en la *Propuesta...* y se relacionan además con una tradición que incluso ha sido refrendada por las selecciones antológicas firmadas por mujeres.

PALABRAS CLAVE

Canon, cuento venezolano, hombres, mujeres

ABSTRACT

Taking into account the twenty nine men and two women included in the book *Propuesta para un canon del cuento venezolano del siglo XX* (Pacheco, Barrera and Sandoval, 2014), I ask myself about the reasons why Venezuelan short story looks like a hegemonic male genre. In order to research such a topic, I analyze in this paper

1 Docente, narrador y crítico. Magíster en Lingüística y doctor en Letras. Profesor de la Universidad Simón Bolívar (Caracas). Numerario de la Academia Venezolana de la Lengua y miembro correspondiente de la RAE. Investigador en desarrollo del lenguaje, narratología, literatura venezolana y análisis del discurso. Autor de artículos especializados y de 37 libros, entre ellos *La negación del rostro. Apuntes para una egoteca de la narrativa masculina venezolana* (Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2005), *Nación y literatura* (coautoría, Equinoccio, 2006) y *Propuesta para un canon del cuento venezolano* (coautoría, Equinoccio, 2014).

forty anthologies of Venezuelan short stories, published between 1923 and 2013. In fact, I have found that the low percentages of women in Venezuelan short story anthologies match with the results shown by the *Propuesta para un canon...* This seems also related to a tradition that has even been endorsed by the compilations done by women.

KEY WORDS

Canon, Venezuelan short story, men, women

Introducción

Después de un lapso aproximado de cinco años, desde la formulación del proyecto hasta la publicación, salió en noviembre de 2014 el libro *Propuesta para un canon del cuento venezolano del siglo XX*. Un equipo de tres integrantes, Carlos Pacheco, Carlos Sandoval y mi persona, lo habíamos coordinado y para ello convocamos adicionalmente a otros 16 investigadores (11 hombres y 5 mujeres).

A fin de evitar que solo nuestros criterios privaran en el desarrollo del objetivo que nos habíamos propuesto, los invitábamos a colaborar con nosotros en el intento por diseñar un mapa del desarrollo del género cuento desde 1898 hasta 1994. El resultado final de nuestra escogencia, consultada además con otros y otras colegas, estuvo constituido por la preselección de 33 cuentistas: 31 autores y 2 autoras. Sin embargo, el proceso final de filtrado nos llevó a omitir a dos de los narradores que habíamos seleccionado inicialmente: Rómulo Gallegos y Adriano González León. Y lo hicimos porque no era nuestro objetivo realizar una escogencia dedicada a autores consagrados, sino más bien representativos de un género específico: el cuento. Nadie podría negar el valor de Gallegos ni de González León en lo que concierne a sus innegables aportes al canon de la novela venezolana. Pero no podría decirse de ellos lo mismo con respecto al relato breve. De ese modo, la selección definitiva quedó integrada por 29 narradores y 2 narradoras, cuyos aportes serían analizados por 14 investigadores y 5 investigadoras, como se especifica en la tabla 1.

Una conclusión superficial acerca del proceso y los resultados del proyecto podría precisar, con buena o mala fe, que una obvia mayoría masculina hemos intentado fijar un canon en el que también la mayoría de los escritores «canonizados» son hombres. No faltará quien asuma o diga que hemos dejado fuera a algunas damas por el solo hecho de favorecer la cuentística de los caballeros. Pero debe quedar constancia de que no hubo de nuestra parte intención alguna por inclinar la balanza hacia un sexo determinado u otro. No intentábamos una diacronía canónica sexual sino representativa de un proceso.

TABLA 1
ESTADÍSTICAS DEL CANON: AUTORES / AUTORAS (DE ARTÍCULOS Y CUENTOS)

	Investigadores	Masc.	Fem.	Autores canónicos	Masc.	Fem.
1.	Víctor Alarcón	x		Manuel Díaz R.	x	
2.	Luis Alfredo Álvarez	x		L. M. Urbaneja A.	x	
3.	Luis Barrera Linares	x		Rufino Blanco F.	x	
4.	Douglas Bohórquez	x		José Rafael Pocatterra	x	
5.	Álvaro Contreras	x		Pedro Emilio Coll	x	
6.	Judit Gerendas		x	Julio Garmendia	x	
7.	Miguel Gomes	x		Arturo Usilar Pietri	x	
8.	Rubén Darío Jaimés	x		Julián Padrón	x	
9.	María del R. Jiménez		x	Ramón Díaz Sánchez	x	
10.	Antonio López Ortega	x		Antonio Arráiz	x	
11.	Roberto Martínez B.	x		Antonio Márquez S.	x	
12.	Celso Medina	x		Oswaldo Trejo	x	
13.	Florence Montero N.		x	Gustavo Díaz Solís	x	
14.	Neneka Pelayo Díaz		x	Guillermo Meneses	x	
15.	Carlos Pacheco	x		Laura Antillano		x
16.	Luz Marina Rivas		x	Oscar Guaramoto	x	
17.	Carlos Sandoval	x		Alfredo Armas A.	x	
18.	Arnaldo Valero	x		Luis Britto García	x	
19.	Luis Yslas	x		Francisco Massiani	x	
20.				Antonieta Madrid		x
21.				José N. Oropeza	x	
22.				Gustavo Luis Carrera	x	
23.				Ednodio Quintero	x	
24.				Denzil Romero	x	
25.				Salvador Garmendia	x	
26.				Armando J. Sequera	x	
27.				Igor Delgado Senior	x	
28.				José Balza	x	
29.				Orlando Chirinos	x	
30.				Ángel Gustavo Infante	x	
31.				Wilfredo Machado	x	
	Totales: 19 / 31	14	5		29	2
	Porcentajes	74%	26%		93,5%	6,5%

Aquí intentaré demostrar que no hicimos más que seguir el hilo a una tradición que, independientemente de las motivaciones, ha marcado la historia de nuestro relato breve desde el mismo siglo XIX. Ello no significa, por supuesto, que no haya habido desaguisados dentro de dicha diacronía. No obstante, si los hubiere —como en efecto creo que los hubo— no ha sido responsabilidad de los compiladores. Y ese es otro aspecto que ya traté en el capítulo final de la primera edición de mi volumen crítico titulado *La negación del rostro. Apuntes para una egoteca de la narrativa masculina venezolana* (2005) y que quiero retomar en esta nueva mirada en la que deseo confrontar la cuentística de los escritores y escritoras del país: intentaré explicar por qué la narrativa masculina venezolana breve entró desde mediados del siglo XX en otra etapa que, sin prejuzgarla, resultará diferente debido al modo como sucesivamente han venido integrándose más voces femeninas. Sin embargo, de momento no intentaré valoración alguna porque escapa de mis objetivos. Tampoco me propongo seguir hablando de literatura en general. Más bien, he insistido en que ya va llegando el momento de diferenciar la narrativa masculina de la femenina. Quiérase o no, se trata de hablantes públicos que, por tener visiones distintas del mundo, por mirar la realidad desde ópticas diferentes, es obvio que, desde la perspectiva de producción de discursos, produzcan representaciones diferenciadas de la realidad.

De modo que, una vez publicada nuestra *Propuesta para un canon del cuento venezolano del siglo XX*, me he propuesto indagar sobre las causas que motivaron la selección predominantemente masculina que realizáramos. Un importantísimo porcentaje del cuento venezolano ha sido marcado mediante relatos escritos por integrantes del sexo masculino. Y como sinceramente creo que ello no constituyó siempre un hecho intencional, me he dedicado entonces a buscar explicación para que la investigación que hiciéramos Carlos Pacheco, Carlos Sandoval y mi persona, diera con ese producto. No es un secreto para nadie que en general la historia de toda la literatura del continente ha sufrido de un sesgo fundamentalmente masculino, pero con ello no intento exponer aquí culpas o faltas. Si nuestra tarea consiste en comenzar a enmendar lo que podría haber sido un entuerto involuntario, pues acudamos a algunos datos sobre la historia del cuento venezolano a ver con qué nos encontramos.

Busco entonces precisar los motivos por los cuales, a nuestro criterio, el cuento venezolano ha sido predominantemente escrito por hombres, al menos durante los siglos XIX y XX. Muy pronto parece para que hagamos conjeturas sobre lo que será del mismo género en este siglo XXI, pero nos aventuramos a plantear algunas hipótesis basadas en lo que se ha publicado y difundido en antologías durante la primera década de la presente

centuria. Desde ya se puede vislumbrar que el panorama será bastante diferente y que seguramente el cuento venezolano perderá su estigma fundamentalmente falocrático para comenzar a compartir sus virtudes y sus defectos con obras surgidas dentro del territorio de lo femenino.

La historia

En 1984, el narrador y crítico y narrador venezolano José Napoleón Oropeza publicaba un interesante estudio de la novelística venezolana, intitulado *Para fijar un rostro*. Aunque ese trabajo ha trascendido menos de lo que era de esperarse, probablemente se trate de una de las más amplias revisiones de lo que había sido la novelística venezolana hasta finales de la década de 1970. En nuestro caso particular, nos llamó poderosamente la atención lo que desde un principio veíamos implícito en aquel título. En armónica continuidad con una tradición venezolana, de acuerdo con la cual no cesamos en reiterar cíclicamente nuestras confrontaciones, allí se discute ampliamente el fenómeno de la dicotomía realidad/ficción y se abren múltiples posibilidades para el dibujo de un mapa de buena parte de la novelística venezolana de la pasada centuria.

Ya para ese entonces comenzaba a preguntarme cómo se había venido construyendo el desarrollo de nuestra narrativa local y qué la había silenciado del más amplio espacio latinoamericano. A juzgar por la historia conocida y reiterada en manuales, estudios panorámicos y antologías, resultaba evidente la masculinidad predominante en el área. No importa qué razones condujeron a esa inclinación (en verdad nada distinta de la de otros espacios del continente), pero así era, aunque ya para la fecha de publicación del libro se habían comenzado a percibir más públicamente algunas voces femeninas. Sin embargo, más allá de tan marcado sesgo, surgían otras preguntas: qué la había caracterizado y cuáles habían sido los rasgos estéticos, estilísticos y formales más importantes de nuestra producción novelística y cuentística. En su enfoque Oropeza renegaba, por ejemplo, de los autores criollistas, aunque también auguraba ya un cambio, a su juicio, positivo.

En general, dentro de esa misma tradición, la lectura cronológica de nuestra narrativa nos indicaba que, desde mediados del siglo XIX hasta finales del XX, aparecía en muchas páginas la autonegación como común rostro —unas veces oculto, otras no tanto— de lo que había escrito la mayoría de nuestros narradores masculinos. Es decir, casi podría asegurarse que, al margen de ciertas y muy aisladas voces femeninas, la negación recurrente ha tenido también identidad masculina. Y a tres lustros del siglo XXI, de uno u otro modo, sigue teniéndola, aunque en menor proporción y ahora el asunto es tema compartido con buena parte de las narradoras

venezolanas que, primero, aumentan en número considerable, y, segundo, ingresan en la polémica a partir de la década de 1960.

No obstante, varios factores indican también que esa percepción ha comenzado a cambiar. Enumero algunos de los que a mi juicio han sido más evidentes, fundamentalmente a partir de la segunda mitad de la década de 1980:

1. Hoy la narrativa venezolana ya no es espacio exclusivo de voces masculinas. Aunque todavía se mantiene una numérica mayoría de escritores hombres, ahora se aprecia un espacio compartido por autores de ambos sexos. Esto lleva a la crítica a enfatizar en una búsqueda de diferencias discursivas e introduce en la discusión las nociones de «literatura femenina», «literatura feminista», «literatura escrita por mujeres», etc. (también manejadas en otros espacios continentales y en otras lenguas, naturalmente). Con ello se abre paso el nacimiento de una dicotomía ya indiscutible: literatura femenina / literatura masculina. O, para no entrar en polémicas acerca de la adjetivación y sus significados: literatura escrita por mujeres / literatura escrita por hombres.
2. En ese contexto, los narradores y narradoras comienzan a explorar la posibilidad de nuevos temas, nuevas estrategias y nuevos espacios para el desarrollo de sus obras.
3. Razones de orden político, económico y social favorecen, ahora sí, la mirada hacia otros lugares distintos del propio territorio nacional. Se inicia lo que hasta esos años era inédito: un cierto movimiento migratorio de escritoras y escritores venezolanos hacia otros lugares del mundo, principalmente hacia Europa y Estados Unidos.
4. Para quienes permanecen en el propio territorio, y ante el muy escaso estímulo proveniente de editoriales oficiales o privadas para la difusión de la literatura local, algunos escritores y escritoras asumen un nuevo rol, el de editores, con lo que crece el número de las llamadas *editoriales alternativas* (no necesariamente financiadas por el Estado).
5. Ya no es ni casual ni casuístico encontrar estudios dedicados exclusivamente a producción literaria femenina.

Los hechos

Todo esto ha contribuido a que podamos postular el cierre de una etapa y el comienzo de otra para la literatura venezolana, en general, y para la narrativa en particular. Y del estudio de ese proceso, hemos creído conveniente mostrar lo que podría ser considerado como el comienzo del fin de la predominancia de lo masculino en la novelística y cuentística nacionales.

Mencionemos como indicio importante de este planteamiento el que se refiere al reconocimiento oficial de los narradores por parte del Estado.

De un total de 64 autores galardonados con el Premio Nacional de Literatura, desde 1948 hasta el 2003, 58 son hombres y 6 son mujeres, pero estas solo comienzan a ser reconocidas en ese renglón a partir de 1975, cuando Antonia Palacios lo comparte con dos caballeros (Guillermo Sucre y Juan Sánchez Peláez). Las otras han sido Ida Gramcko (1977), Luz Machado (1986), Ana Enriqueta Terán (1989), Elizabeth Schön (1994) y Elisa Lerner (1999). No es casualidad que las primeras cuatro hayan sido distinguidas principalmente por sus aportes a la poesía y que sea justo para el cierre del siglo XX cuando se reconozca la obra de una autora más conocida dentro de la narrativa, la crónica y el teatro (Elisa Lerner).

Otra referencia importante para reseñar dicha situación es la del Concurso Anual de Cuentos del diario *El Nacional*: durante el lapso 1946–2014 ha sido otorgado a 59 autores (89%) y 7 autoras (11%). La primera fue Laura Antillano, en 1977, con el cuento *La luna no es pan de horno*. Le siguieron Lourdes Sifontes Greco (1982: *Evictos, invictos y convictos*), Ana Teresa Torres (1984: *Retrato frente al mar*), Nancy Soledad Noguera Vivas (1985: *Trinidad de los sueños*), Judit Gerendas (1996: *La escritura femenina*), Krina Ber (2007: *Amor*) y Carolina Lozada (2014: *Los pobladores*)².

A modo de argumento adicional, digamos también que el texto de Oropeza (1984) daba cuenta detallada solo de una escritora, Teresa de la Parra; en tanto un estudio crítico de inicio del presente siglo (*La patria y el parricidio*, de Carlos Pacheco, de 2001) analiza las voces de tres de nuestras más importantes narradoras contemporáneas: Ana Teresa Torres, Milagros Mata Gil y Laura Antillano. También Rivas (2000 y 2004) se ha ocupado de estas tres autoras en su aproximación a la novela intrahistórica.

Otro ejemplo podría tomarse a partir de las selecciones antológicas de narrativa breve: Meneses (1955), en su muy conocida y reconocida *Antología del cuento venezolano*, ofrecía una selección de 40 autores, «puros hombres»; Julio Miranda recoge en otra antología de fin del siglo XX (1998, *El gesto de narrar*) textos de diez escritoras (de un total de 33 que contiene la muestra). Ya en este siglo XXI, el cambio de situación es obvio. Y esto para no abundar sobre obras de crítica escritas también por mujeres que estudian a otras (por ejemplo, Rivas, 1993; Rivas, 2000 y 2004; Perdomo, 1993, Da Cunha–Giabbai, 1994, para citar solo cuatro). Aparte de que bastaría acudir a eventos en los que se discuta sobre la literatura

2 Para obtener estas cifras, nos hemos valido, entre otras fuentes, de nuestro propio archivo sobre narrativa venezolana. Para una discusión sobre lo relativo a los premios literarios oficiales que se otorgan en Venezuela, remito al trabajo de Castillo (2000). Y aunque a lo largo de su desarrollo contiene notables y diversos gazapos de fondo y forma, también hemos acudido para estos recuentos al *Diccionario general de la literatura venezolana* (Bravo, 2013).

venezolana contemporánea, a fin de percibir el interés creciente de la investigación académica actual por la obra específica de escritoras. Verbigracia, el Simposio de Docentes e Investigadores de la Literatura Venezolana, cuyas ediciones más recientes han tenido que programar mesas de discusión dedicadas exclusivamente a la obra de autoras. Y de las tres ediciones del Congreso Crítico de Narrativa Venezolana (iniciado en 2011), organizado por el Instituto de Investigaciones Literarias de la Universidad Central de Venezuela, los dos primeros han sido dedicados a homenajear a José Balza y a Carlos Noguera, pero ya el tercero (a realizarse este año 2015) honrará la novelística de una dama: Ana Teresa Torres.

He ahí la razón para que hayamos insistido en la expresión *narrativa venezolana masculina*. Si tanto se habla ya de una literatura escrita por mujeres, hecho que —como hemos dicho— marca los rasgos de una nueva etapa, sin duda que ya se requiere establecer abiertamente la necesaria diferencia sobre el discurso de los sujetos (¿y sujetas?) que producen la literatura. Desde la selección antológica de Valentín de Pedro (1923) hasta la de Carlos Sandoval (2013), la relación escritores/escritoras ha variado sustancialmente. Veámoslo en la tabla 2, a partir del contenido de 40 antologías, publicadas durante un lapso de casi 90 años: desde finales del siglo XIX hasta la primera década del siglo XXI³:

TABLA 2
RELACIÓN ESCRITORES/ESCRITORAS EN 40 ANTOLOGÍAS DE CUENTOS VENEZOLANOS (1923–2012)

	Autor(es), (año) y título	Masc.	Fem.	Total
1.	Valentín de Pedro (1923). <i>Los mejores cuentos venezolanos</i>	12	0	12
2.	Mariano Picón Salas (1940). <i>Antología de costumbristas venezolanos del siglo XIX</i>	20	0	20
3.	Arturo Uslar Pietri y Julián Padrón (1940). <i>Antología del cuento moderno venezolano</i>	35	0	35
4.	Julián Padrón (1945). <i>Cuentistas modernos</i>	14	6	20
5.	Guillermo Meneses (1955). <i>Antología del cuento venezolano</i>	40	0	40
6.	Guillermo Meneses (1966). <i>El cuento venezolano. 1900–1940</i>	9	0	9
7.	Rafael Di Prisco (1971). <i>Narrativa venezolana contemporánea</i>	29	0	29
8.	José Fabbiani Ruiz (1977). <i>Antología personal del cuento venezolano (1933–1968)</i>	15	0	15

3 Excluyo de ese recuento las selecciones de Pantin y Torres (*El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*, 2003) y la de Rivas (*Las mujeres toman la palabra*, 2003) por tratarse de trabajos que solo incluyen voces femeninas, en cuyo caso no procede la comparación.

9.	José Napoleón Oropeza (1978). <i>Quiucios y desquicios. Antología de jóvenes narradores: Aragua, Carabobo, Miranda</i>	8	2	10
10.	Ednodio Quintero (1979). <i>Narradores andinos contemporáneos</i>	10	3	13
11.	Benito Yrady (1979). <i>Jóvenes narradores de Anzoátegui, Sucre y Nueva Esparta</i>	10	0	10
12.	Oscar Rodríguez Ortiz (1985). <i>Nuevos narradores del Distrito Federal</i>	8	3	11
13.	José Balza (1985 y 2012) ⁴ . <i>El cuento venezolano. Antología</i>	62	10	72
14.	Luis G. Hernández y Jesús Ángel Parra (1987). <i>La narrativa corta en el Zulia. Sus aportes a la literatura venezolana</i> ⁵	49	11	60
15.	Carmen Elena Alemán y otros (1988). <i>Relatos venezolanos. 1837–1910.</i>	20	0	20
16.	Gabriel Jiménez Emán (1989). <i>Relatos venezolanos del siglo XX</i>	68	4	72
17.	Isaías Medina López (1989). <i>Antología de la narrativa cojedeña</i>	7	0	7
18.	Luis Barrera Linares (1992). <i>Memoria y cuento. 30 años de narrativa venezolana (1960–1990)</i>	28	3	31
19.	Lyda Aponte de Z. (1992). <i>Venezuelan Short Stories</i>	11	2	13
20.	Luis Barrera Linares (1993). <i>Recuento. Antología del relato breve venezolano (1960–1990).</i>	46	7	53
21.	María del Pilar Puig (1994). <i>Antología del cuento venezolano</i>	28	2	30
22.	Chevige Güayke (1994). <i>Antología de narratistas orientales</i>	76	5	81
23.	Judit Gerendas y José Balza (1995). <i>Narrativa venezolana Attuale</i>	21	3	24
24.	Lyda Aponte de Z. y José Balza (1995). <i>Literatura venezolana de hoy</i> ⁶	10	1	11
25.	Julio Miranda (1998). <i>El gesto de narrar. Antología del nuevo cuento venezolano</i>	23	10	33
26.	Carlos Sandoval (2000). <i>Días de espanto (cuentos fantásticos venezolanos del siglo XIX)</i>	15	0	15
27.	Manuel Viso Rodríguez (2005). <i>El cuento breve en Venezuela. Antología (1970–2004)</i>	45	11	56
28.	Isaías Medina López y Douglas Moreno (2005). <i>El llano en voces. Antología de la narrativa fantasmal cojedeña y otras soledades</i>	18	5	23
29.	Antonio López Ortega (2006). <i>Las voces secretas. El nuevo cuento venezolano</i>	16	4	20

4 La primera edición es de 1985. Aquí he considerado la más reciente, debido a que el autor la va ampliando cuando publica una nueva edición. La incluyo en el siglo XX basado en su primera edición y en que sus tres últimos autores (Juan Carlos Chirinos, Roberto Martínez B. y Rodrigo Blanco Calderón) se dieron a conocer de alguna manera (cuentos sueltos, premios, libros) en los años de cierre de esa centuria. Sin embargo, para efectos de los recuentos de autores, contiene obras publicadas tanto en el siglo XIX como en el XX. De allí que aparecerá en ambos cuadros. Además, he excluido de este recuento los primeros cinco relatos porque escapan a los objetivos de mi recuento. Se trata de textos indígenas traducidos, textos recogidos de la oralidad y de algunas relaciones de la etapa de la conquista.

5 Por escaparse de mis objetivos y a fin de evitar confusiones, en este caso excluyo del recuento general las secciones especializadas que contiene la antología: «Cuentos infantiles y juveniles» (cuatro textos), «Narraciones indígenas» (cuatro textos), «Narraciones afrozuliañas» (un texto) y «Narraciones de ambiente zuliano» (seis textos). Los 60 cuentos que he considerado incluyen el siglo XIX (seis textos) y el siglo XX (54 textos). Para efectos de la estadística, también los tomaré en cuenta.

6 Incluye autores de poesía y narrativa. Aquí solamente he considerado los de narrativa.

30.	Ana T. Torres y Héctor Torres (2006). <i>De la urbe para el orbe. Nueva narrativa urbana</i>	10	5	15
31.	Manuel Rojas (pról., 2007). <i>Ciudad en la niebla. Cuentos urbanos. Nueva narrativa tachirens</i>	14	10	24
32.	Rubi Guerra (2007). <i>21 del XXI. Antología del cuento venezolano del siglo XXI</i>	15	6	21
33.	Ana Teresa Torres (pról., 2007). <i>Tatuajes de la ciudad</i>	29	12	41
34.	Ana Teresa Torres y Héctor Torres (2008). <i>Quince que cuentan</i>	11	4	15
35.	Violeta Rojo (2009). <i>Mínima expresión. Una muestra de la minificación venezolana</i>	98	16	114
36.	F. Santaella (2009). <i>Cuentos sin palabrotas. Antología de cuentos venezolanos</i>	16	3	19
37.	Ricardo Gil Otaiza y Alirio Pérez Lopresti (2009). <i>Cuentos de monte y culebra</i>	10	2	12
38.	Gabriel Jiménez Emán (2010). <i>En micro. Antología del microrrelato venezolano</i>	26	2	28
39.	Antonio López Ortega, Carlos Pacheco y Miguel Gomes (2010). <i>La vasta brevedad. Antología del cuento venezolano del siglo XX</i>	69	11	80
40.	Carlos Sandoval (2013). <i>De qué va el cuento. Antología del relato venezolano (2000–2012)</i>	29	11	40
Totales		1.082	173	1.254
Porcentajes		(86%)	(14%)	(100%)

En las cinco antologías contentivas de relatos del siglo XIX, el porcentaje de autores incluidos favorece notoriamente a la narrativa masculina, con un 96% de narradores. De todas las selecciones inherentes a ese siglo, la única que incorporó dos mujeres fue la de José Balza, y esto ya en su actualización de 2012. En cuanto al siglo XX, la situación se modificó notoriamente, por cuanto aquel pequeño porcentaje creció hasta un 10% en las estadísticas antológicas, en tanto, ya en lo que va de este siglo XXI, la proporción continúa en crecimiento y alcanza un 20% para los primeros 12 años de esta centuria (ver tabla 3).

TABLA 3
RESUMEN DE ANTOLOGÍAS DEL CUENTO VENEZOLANO POR SIGLOS (1923–2012)

Antologías	Cantidad	Autores incluidos	Autoras incluidas	Total autores
Sobre narrativa siglo XIX	3 (+2)	63 (96%)	2 (4%)	65
Sobre narrativa siglo XX	22	619 (90%)	71 (10%)	690
Sobre narrativa siglo XXI	15	406 (80%)	102 (20%)	508
Totales	40	1.082 (86%)	173 (14%)	1254

Si nos referimos solo a las nacionales, la primera antología del siglo XX en la que aparecen incluidas seis mujeres es la de Padrón (1945). Es curioso que habiéndose publicado previamente otra selección en la que participara el

mismo Julián Padrón (Uslar y Padrón, 1940), allí el porcentaje de autoras fuera nulo. Es obvio que en el segundo caso se trató de una labor estrictamente individual del antólogo. Aparte de ello, nótese cómo el cambio de orientación es más que obvio si comparamos tres lapsos correspondientes a autores del siglo XX y lo que va del XXI: 1923–1978, 1979–1998, 2005–2012 (tabla 7):

TABLA 7
RESUMEN DE ANTOLOGÍAS (1923–2012)

	Mac.	Fem.	Total
Lapso 1923–1978	162 (95%)	8 (5%)	170
Lapso 1979–1998	457 (88%)	64 (12%)	521
Lapso 2005–2012	406 (80%)	102 (20%)	508

Durante el primer periodo, excepto en Padrón (1945), que aparece como una curiosidad en ese panorama, la inclusión de narradoras siempre fue cero. Pero si venimos hasta las últimas 15 antologías del siglo XX (ver tabla 2), el porcentaje de damas escritoras ya alcanza un 12%. Y en lo que va del siglo XXI la cifra se eleva hasta el 20%. Independientemente de cualquier otro aspecto que no deseo evaluar aquí, parece evidente que la visibilidad de la mujer escritora ha venido aumentando. Y voy a decir más: no se trata de que antes no hubiera escritoras. Según Larrazábal, Carrera y Llebot (1975), entre el año 1900 y 1973 se publican en Venezuela aproximadamente 416 libros de cuentos, de los cuales 53 eran de autoría femenina (tabla 8).

TABLA 8
LIBROS DE CUENTOS PUBLICADOS EN 1900–1973⁷

Lapso	Libros publicados	Masc. (%)	Fem. (%)
1900–1922	41	41 (100%)	0 (0%)
1923–1938	62	59 (95%)	3 (5%) ⁸
1939–1954	118	96 (84%)	18 (16%) ⁹
1955–1973 ¹⁰	195	163 (87%)	32 (13%)
Totales 1900–1973	416	359 (87%)	53 (13%)

7 Fuente: Larrazábal, Llebot y Carrera (1975).

8 Carmen Olivo Álvarez (*La sierra de las orquídeas*, 1931), Ada Pérez Guevara (*Flora Méndez*, 1934) y Blanca Rosa López Contreras (*Caminos*, 1936?). Fuente: Larrazábal, Carrera y Llebot (1975).

9 Irma de Sola (*Síntesis*, 1940), Ana E. López (*Cuentos de Caquita*, 1941), Lucila Palacios (*Trozos de vida*, 1942), Dinorah Ramos (*Seis mujeres en el balcón*, 1943), Blanca Rosa López Contreras (*Entre la sombra y la esperanza*, 1944), Mercedes López León (*Barrios agrestes, ¿1944?*), Rosa Virginia Martínez (*Historias en la orilla del remanso*, 1944, *Tierra herida*, 1954), Lourdes Morales (*Delta en la soledad*, 1946; *Marionetas*, 1952), Ada Pérez Guevara (*Pelusa y otros*

Esto indica ya una diferencia entre lo publicado y lo antologado. Y cuando digo «lo antologado», no excluyo las selecciones mixtas realizadas incluso por mujeres, individualmente o en equipo, como puede verse en la tabla 9, según la cual los porcentajes no son muy diferentes. También sabemos que, salvo excepciones como las de Torres y Pantin (2003) y Rivas (2004), las propias mujeres cuentistas o críticas se han preocupado muy poco ofrecer antologías de la producción femenina.

TABLA 9
ANTOLOGÍAS DEL SIGLO XX COMPILADAS POR MUJERES
O EN EQUIPO CON HOMBRES

		Masc.	Fem.	Total
1.	Lyda Aponte de Z. (1992). <i>Venezuelan Short Stories</i>	11	2	13
2.	María del Pilar Puig (1994). <i>Antología del cuento venezolano</i>	28	2	30
3.	Judit Gerendas y José Balza (1995). <i>Narrativa Venezolana Attuale</i>	21	3	24
4.	Lyda Aponte de Z. y José Balza (1995). <i>Literatura venezolana de hoy</i>	10	1	11
	Total	70 (90%)	8 (10%)	78

Eso demuestra que si en un principio puede haber existido cierto desconocimiento masculino sobre la cuentística escrita por mujeres, lo que se percibe después de las primeras siete décadas del XX y la primera del XXI es una realidad no siempre relacionada con exclusiones ex profeso, sino más bien con un entorno literario en el que los porcentajes de hombres escritores son muy superiores a los de las damas¹¹. Ni siquiera tiene que ver con esto la aproximación geocrítica en la que pudiéramos atribuir el fenómeno al centralismo que en otros aspectos ha sido característico de

cuentos, 1946), Mireya Blanco (*Cachito, ¿1952?*), Lucila Palacios Vegas (*Cuentos fantásticos*, 1952), Mireya Guevara (*Pálpito y otros cuentos*, 1950; *La siembra humana*, 1953), Belén Valarino (*Mis cuentos y otros relatos, I*: 1954), Juana de Ávila (seud., *7 historias de última página*, 1954), Ofelia Cubillán (*Marcelina miró cruzar su sombra*, 1954). Fuentes: Larrazábal, Llebot y Carrera (1975) y Rivas (1993).

10 Por lo menos dos autoras importantes publican libros de cuentos durante este lapso: Lucila Palacios (4) y Mireya Blanco (3). Otras autoras importantes que publican durante este lapso son Gloria Stolk (2) y Josefina Urdaneta (2). Fuente: Larrazábal, Llebot y Carrera (1975)

11 Agrego más leña para este fuego: también en las antologías efectuadas por damas que compilan exclusivamente textos de mujeres ocurren omisiones de autoras importantes. Por ejemplo, si se revisa Torres y Pantin (2003), alguien pudiera lamentar la ausencia de autoras venezolanas con obra (re)conocida, como Ernestina Salcedo Pisani, Elena Vera, Pálmenes Yarza, Lourdes Sifontes Greco y Teresa Coraspe, entre otras, algunas de las cuales aparecen apenas en un listado bibliográfico final. Por su parte, en Rivas (2003) no aparecen antologadas Esdras Parra, Mary Guerrero, Yolanda Capriles. Y es natural que así sea. Antología es selección. Y no tienen por qué aparecer todas porque no es un inventario. Selección implica escogencia. Con esto solo quiero resaltar que el fenómeno no es exclusivamente masculino.

la literatura venezolana. Si acudimos solamente a las llamadas antologías regionales de nuestra cuentística, los resultados son similares, porque, según la tabla 10, que registra los porcentajes de nueve antologías regionales del centro de país, los Andes, Oriente, Zulia, y Cojedes, la cifra de mujeres incluidas apenas alcanza un 16%.

TABLA 10
ANTOLOGÍAS REGIONALES DEL CUENTO VENEZOLANO
(1979–2009)

	Masc.	Fem.	Total
1. José Napoleón Oropeza (1978). <i>Quicios y desquicios. Antología de jóvenes narradores: Aragua, Carabobo, Miranda</i>	8	2	10
2. Ednodio Quintero (1979). <i>Narradores andinos contemporáneos</i>	10	3	13
3. Benito Yrady (1979). <i>Jóvenes narradores de Anzoátegui, Sucre y Nueva Esparta</i>	10	0	10
4. Luis G. Hernández y Jesús Ángel Parra (1987). <i>La narrativa corta en el Zulia. Sus aportes a la literatura venezolana</i>	49	11	60
5. Isaías Medina López (1989). <i>Antología de la narrativa cojedeña</i>	7	0	7
6. Chevige Güayke (1994). <i>Antología de narratistas orientales</i>	76	5	81
7. Isaías Medina López y Douglas Moreno (2005). <i>El llano en voces. Antología de la narrativa fantasmal cojedeña y otras soledades</i>	18	5	23
8. Manuel Rojas (pról., 2007). <i>Ciudad en la niebla. Cuentos urbanos. Nueva narrativa tachirense</i>	14	10	24
9. Ricardo Gil Otaiza y Alirio Pérez Lopresti (2009). <i>Cuentos de monte y culebra</i>	10	2	12
Totales	202 (84%)	38 (16%)	240

Con esto sencillamente he intentado responder a mi propia inquietud acerca de la escogencia de los autores a incluir en la *Propuesta para un canon del cuento venezolano del siglo XX* (2014).

Como se habrá visto, no hay mucha diferencia entre esa selección y el desarrollo de lo que ha sido el cuento venezolano desde el siglo XIX hasta el presente. Todavía hoy se percibe una marcada distancia porcentual entre la cuentística escrita por hombres y la que han publicado las mujeres. De modo que de alguna manera la selección de los canónicos se ajusta a lo que ha sido la realidad histórica de nuestra narrativa corta, sin que esto implique justificar una situación que obviamente en ciertas etapas se percibe desequilibrada. Las razones para ello son muchas y han sido suficientemente desarrolladas, principalmente por

la crítica escrita por damas. Sin embargo, como se verá, lo que realmente he querido resaltar es que seguramente vendrán cambios importantes para el panorama descrito durante el avance de este siglo.

El resultado

Como lo demuestra la muy silvestre estadística aportada en estas páginas, independientemente de las motivaciones históricas, sociológicas y literarias que hayan incidido en la referida situación, resulta obvio que el cuento venezolano continúa siendo predominantemente escrito por hombres. Tampoco tiene que ver esto ni con la calidad ni con la preferencia por un formato literario determinado. No obstante, lo que sí es cierto es que hoy existe un nuevo mapa narrativo en el país. Y ello implicaría además el surgimiento de una nueva etapa para el cuento. También es evidente que podamos hablar ya abiertamente de *cuento masculino* y *cuento femenino*. Aunque muy lentamente, el género narrativo corto ha dejado de ser un privilegio casi exclusivo de la escritura de los caballeros. Y con ello han ingresado nuevos temas y nuevas formas de abordar los tópicos tradicionales. O sea, se trata de otro momento que habrá que estudiar con detenimiento, más allá de posturas radicales que busquen equilibrios sexuales en la literatura. No importa si son hombres o mujeres quienes publican esos cuentos. Pero es innegable que, más allá de etiquetas y radicalismos de uno u otro sexo, la realidad discursiva de la narrativa venezolana breve es ahora totalmente opuesta a lo que pudo ser durante el siglo XIX. No debe ser pecado, entonces, que, si habremos de hablar de narrativa femenina, pues la diferenciamos ahora de lo que será intrínseco a la narrativa masculina.

Quede esto como explicación y conclusión para quienes hayan visto en mis alusiones a la narrativa masculina solo un modo sarcástico y humorístico de abordar el asunto. No importa cuál sea el nuevo rostro que se genere a partir de este deslinde, seguramente será muy distinto al que pudimos inferir durante el seguimiento que aquí y en otros trabajos previos hemos hecho de algunos narradores. En nuestro caso, para evitar ambigüedades, suponemos que sería preferible hablar de *narrativa escrita por mujeres* y *narrativa escrita por hombres*. Es obvio que en Venezuela el espacio de la escritura hecha por mujeres no es (ni ha sido) exclusividad de Teresa de la Parra. Ese territorio se amplió notoriamente con la culminación del siglo XX y, sin duda, sigue expandiéndose durante el XXI.

Y puesto que hay abundante material sobre la crítica de la narrativa masculina —escrita por críticos caballeros e incluso por críticas damas—, seguramente no pasará mucho tiempo para que aparezca una historia que dé cuenta de los egos y egotecas de la narrativa venezolana escrita

por féminas, esa a la que algunos nos negamos a denominar *narrativa femenina*.

Aparte de las ya referidas —Ana Teresa Torres, Laura Antillano y Milagros Mata Gil, con el añadido de Antonieta Madrid, las más estudiadas hasta ahora por la crítica académica—, habrá que deslindar los aportes fundamentales e incorporar a este nuevo panorama los nombres de Stefania Mosca, Cristina Policastro, Silda Cordoliani, Milagros Socorro, Blanca Streponni, Lourdes Sifontes Greco, Lidia Rebrj, Iliana Gómez Berbesi, Victoria De Estéfano, Carmen Vincenti, Matilde Daviú, Judit Gerendas, Dina Piera Di Donato y María Luisa Lázaro, entre otras. Hay incluso una buena cantidad de «voces nuevas» femeninas que habrán de ser consideradas para el futuro (asomo apenas algunos nombres: Sonia Chocrón, Liliana Lara, Enza García, Keyla Vall, Milagros Socorro, Gisela Kozak, Krina Ber, Liliana Lara, Sol Linares, entre muchas otras). Seguramente, ellas y otras marcarán la diferencia y los rasgos de este deslinde en el que la narrativa masculina dejó de ser totalmente hegemónica para pasar a compartir el espectro narrativo con los matices discursivos propios de la escritura de las mujeres. No es que la realidad física, la temporalidad, los espacios, sean diferentes para ambos sexos, pero naturalmente que sí son percibidos, internalizados, evaluados y recreados desde distintas perspectivas.

Ante ese panorama, es de esperar que se construya en esta nueva etapa una egoteca, un poco más positiva y con un mayor nivel de autoestima desde el punto de vista colectivo. Ya los hombres nos hemos negado bastante como para que se siga apreciando nuestra narrativa en el mismo tono. Falta ahora la visión íntegra, analítica, valorativa, sin complejos pero también sin complacencias amistosas, académicas o grupales, que avance un poco más allá del optimismo centrífugo y el pesimismo concéntrico que caracterizó hasta hace pocos años la evaluación masculina. Pero, cuidado, no se trata de forzar un supuesto equilibrio entre la producción de ambos sexos. Está claro que, al menos por ahora, todavía ello no es posible. El discurso masculino continúa siendo mayoritario, incluso en la apreciación negativa del conjunto. No ha cesado todavía la negación del rostro que nos caracterizó durante los siglos XIX y XX. Y en esa negación, el diseño del cuento masculino ha dejado por fuera la visión del otro rostro: el de las damas cuentistas.

En suma, si bien la historiografía literaria ha evidenciado otra cosa, es posible que, aunque no siempre fue visible —y muy a pesar de las cifras que he mostrado—, en realidad, ese panorama casi exclusivamente masculino que hemos trazado comenzó a cambiar un poco antes de lo que creemos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alemán, C. E. (Coord.). (1988). *Relatos venezolanos 1837–1910*. Caracas: Congreso de la República.
- Aponte de Zacklin, L. (Comp.). (1992). *Venezuelan Short Stories*. Caracas: Monte Ávila.
- Aponte de Zaklin, L. y Balza, J. (Comps.). (1995). *Literatura venezolana hoy*. Milán: Bulzoni Editore.
- Balza, J. (1985, 1990, 1996, 2012). *El cuento venezolano. Antología* (cuarta edición). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Barrera Linares, L. (Comp.) (1992). *Memoria y cuento: Treinta años de narrativa venezolana*. Caracas: Pomaire y Contexto Audiovisual 3.
- Barrera Linares, L. (Coord.) (1994). *Re-cuento. Antología del relato breve venezolano (1960–1990)*. Caracas: Fundarte.
- Barrera Linares, L. (2005). *La negación del rostro. Apuntes para una egoteca de la narrativa venezolana*. Caracas: Monte Ávila.
- Bravo, V. (Coord.) (2013). *Diccionario general de la literatura venezolana*. Caracas: Monte Ávila [quede advertido el lector de este diccionario que presenta muchos gazapos de forma y fondo en esta primera edición].
- Castillo, L. F. (2000). *Marginalidad e institución en la narrativa venezolana* (tesis de doctorado). Universidad Simón Bolívar, Caracas.
- Da Cunha–Giabbai, G. (1994). *Mujer e historia: la narrativa de Ana Teresa Torres*. El Tigre: Centro de Actividades Literarias Simón Rodríguez.
- De Pedro, V. (Comp. y Pról.). (1923). *Los mejores cuentos venezolanos*. Barcelona: Cervantes.
- Di Prisco, R. (1971). *Narrativa venezolana contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fabbiani Ruiz, J. (1977). *Antología personal del cuento venezolano*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones Literarias, Universidad Central de Venezuela.
- Gerendas, J. y Balza, J. (1995). *Narrativa venezolana Attuale*. Roma: Bulzoni Editore.
- Gil Otaiza, R. y Pérez Lopresti, A. (2009). *Cuentos de monte y culebra*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Güayke, C. (1994). *Antología de narratistas orientales*. Barcelona, Venezuela: Fondo Editorial del Caribe.
- Guerra, R. (2007). 21 del XXI. *Antología del cuento venezolano del siglo XXI*. Caracas: Ediciones B.

- Hernández, L. G. y Parra, J. Á. (Comps.) (1987). *La narrativa corta en el Zulia*. Maracaibo: Comisión Bicentenario General Rafael Urdaneta.
- Jiménez Emán, G. (Comp.) (1989). *Relatos venezolanos del siglo XX*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Jiménez Emán, G. (2010). *En micro. Antología del microrrelato venezolano*. Caracas: Alfaguara.
- Larrazábal, O., Carrera, G. L. y Llebot, A. (1975). *Bibliografía del cuento venezolano*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- López Ortega, A. (2006). *Las voces secretas. El nuevo cuento venezolano*. Caracas: Alfaguara.
- López Ortega, A., Pacheco, C. y Gomes, M. (2010). *La vasta brevedad. Antología del cuento venezolano del siglo XX*. Caracas: Alfaguara.
- Medina López, I. (1989). *Antología de la narrativa cojedeña*. San Carlos: Fondo Editorial de Letras Cojedeñas.
- Medina López, I. y Moreno, D. (2005). *El llano en voces. Antología de la narrativa fantasmal cojedeña y otras soledades*. San Carlos: Unellez.
- Meneses, G. (1955). *Antología del cuento venezolano*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Meneses, G. (1966). *El cuento venezolano. 1900–1940*. Buenos Aires: Eudeba.
- Miranda, J. (Comp.) (1998). *El gesto de narrar*. Caracas: Monte Ávila.
- Oropeza, J. N. (1978). *Quicios y desquicios. Antología de jóvenes narradores: Aragua, Carabobo, Miranda*. Caracas: Fundarte.
- Oropeza, J. N. (1984). *Para fijar un rostro*. Valencia, Venezuela: Vadell Hermanos.
- Pacheco, C. (2001). *La patria y el parricidio. Estudios y ensayos críticos sobre la historia y la escritura de la narrativa venezolana*. Mérida: El Otro, El Mismo.
- Pacheco, C., Barrera Linares, L. y Sandoval, C. (Coords.) (2014). *Propuesta para un canon del cuento venezolano del siglo XX*. Caracas: Equinoccio.
- Padrón, J. (1945). *Cuentistas modernos*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
- Pantin, Y. y Torres, A. T. (2003). *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas: Fundación Polar.
- Perdomo, A. (1993). *La ritualidad del poder femenino*. Caracas: Fundarte.
- Picón Salas, M. (1940b y 1980). *Antología de costumbristas venezolanos del siglo XIX*. Caracas: Monte Ávila.
- Puig, M. del P. (1994). *Antología del cuento venezolano*. Caracas: Panapo.

- Quintero, E. (1979). *Narradores andinos contemporáneos*. Caracas: Fundarte.
- Rivas de W., L. M. (1993). Ellas también contaron (cuentistas venezolanas 1940–1956). *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias*, (1), 95–105.
- Rivas, L. M. (2000 y 2004). *La novela intrahistórica: tres miradas femeninas de la historia venezolana*. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo, Dirección de Cultura [Reedición: Mérida: El Otro, El Mismo].
- Rivas, L. M. (2004). *Las mujeres toman la palabra. Antología de narradoras venezolanas*. Caracas: Monte Ávila.
- Rodríguez Ortiz, O. (1985). *Nuevos narradores del Distrito Federal*. Caracas: Fundarte.
- Rojas, M. (Comp. y Pról.) (2007). *Ciudad en la niebla. Cuentos urbanos. Nueva narrativa tachirensis*. San Cristóbal: Gobernación de Táchira, y Dirección de Cultura y Bellas Artes.
- Rojo, V. (2009). *Mínima expresión. Una muestra de la minificción venezolana*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- Sandoval, C. (2000). *Días de espanto*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.
- Sandoval, C. (2013). *De qué va el cuento. Antología del cuento venezolano. 2000–2012*. Caracas: Alfaguara.
- Santaella, F. (2009). *Cuentos sin palabrotas. Antología de cuentos venezolanos*. Caracas: Alfaguara.
- Torres, A. T. y Torres, H. (2006). *De la urbe para el orbe. Nueva narrativa urbana*. Caracas: Alfadil.
- Torres, A. T. (Pról.) (2007). *Tatuajes de la ciudad*. Caracas: Sacven.
- Torres, A. T. y Torres, H. (2008). *Quince que cuentan*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- Uslar Pietri, A. y Padrón, J. (1940). *Antología del cuento moderno venezolano*. Caracas: Biblioteca Venezolana de Cultura.
- Viso Rodríguez, M. (Comp.) (2005). *El cuento breve en Venezuela. Antología (1970–2004)*. Caracas: ACTUM.
- Yrady, B. (Comp.) (1979). *Jóvenes narradores de Anzoátegui, Sucre y Nueva Esparta*. Caracas: Fundarte.

Recibido: junio de 2015
Aceptado: agosto de 2015